

Medio	El Mostrador
Fecha	14-1-2013
Mención	Cuento: el perro y la rabia en Antofagasta, columna de Esteban Valenzuela, Director del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UAH.

CUENTO: EL PERRO Y LA RABIA EN ANTOFAGASTA



ESTEBAN VALENZUELA

Doctor en Historia. Director del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado.

[COMENTAR](#) [ENVIAR](#) [RECTIFICAR](#) [IMPRIMIR](#)

12, 20 de la noche. La costanera de Antofagasta es un ir y venir de camiones por el boom minero. Un oficial de la FACH que participa (¿como espía?) del XII encuentro de intelectuales Chileno-Boliviano nos deja en la Estación del Ferrocarril Antofagasta-La Paz. Hemos cenado y estamos agotado. 14 horas de oír ponencias.

Twitter

12,30. Jaime González, historiador de Valparaíso, experto en un cura alemán que predicó integración étnica y binacional entre 1890-1920 en Pica, nos dice que no cruzamos por el centro de la Plaza hacia nuestro modesto Hotel Dakota 1, porque le dijeron que era peligroso.

Torpemenme me burlè. Le decimos que estamos cansados, que no daremos rodeo, que los inmigrante colombianos que han crecido exponencialmente son buena gente y confiables, que alegrarán el alma amargada chilena, y que como un acto anti-racista, hay que cruzar la Plaza (siempre los inmigrantes se reúnen en estos espacios públicos sacramentales, como los peruanos en la Plaza de Santiago). Hay graffittis en las calles aledañas contra los colombianos. Añadimos a González, que son confiables que junto a Shirley, profesora de la U. Alberto Hurtado, hemos cruzado tres veces la plaza sin problemas, gozando sus fuentes y buganvilias. Además, juego con trivaliada, “soy cimbturn naranja” y nada me pasará “porque soy un choro nacido y criado en el Barrio Estación de Rancagua”.

12,35. Dos perros grandes me atacan en medio de la plaza, tras cruzar la fuente y el monumento de la colonia inglesa. Uno hunde sus colmillos en mi pantorrilla izquierda y hace trizas el pantalón. Me agacho y hago que tomo una piedra invisible, y los perros se acercan a su amo, un vagabundo que duerme sentado y no se inmuta ante la pelea.

En el Hotel me revisan y todos coinciden en que hay que ir a ponerse la anti-ràbica y ser diagnosticado por un mèdico. Yo me resisto. Nunca he estado hospitalizado y ya me acerco al medio siglo. Soy de la vieja escuela, el estoicismo, o màs aùn, me gustarìa ser Diògenes, vivir en una cueva y ladrar como un perro.

12, 45. En el Hospital Regional en la Avenida Argentina, me piden esperar, la enfermera de urgencia que categoriza, es la primera instancia. Jaime González me acompaña solidario. Hablamos de historia, vemos en un desvencijado televisor las noticias de chilevisión sobre la postulación al Oscar de la Película NO. Jaime se queja que sus alumnos no conocieron la dictadura y dicen que el No fue inútil. “Todo es igual, nada es mejor”, como un tango escèptico de las nuevas generaciones, para quienes los luchadores de los 80s son una tropa de cínicos y vendidos.

1.30 AM. Una niñita sale con el ojo vendado, un guardia despierta a muchos pobres que usan la urgencia para dormir, una pareja de jóvenes inmigrantes se besan. El baño apesta, la suciedad escala por las paredes, algunas sillas de plàstico estàn rotas, Carabineros entra y sale. “La ciudad de los perros”, pienso y recuerdo a Vargas Llosa. Un señor que se mece en la silla contigua me dice: “agradezca que es jueves...los sàbados esto es un hervidero de tajeados, intoxicados y suicidas que yerran”.

2.30 AM. Casi dos horas de espera. El cansancio me agobia. Le dijo a González que Malanich, el ministro de salud de Piñera, el súper gerente de clínicas privadas, no ha hecho nada por las urgencias. es obvio. El problema se prolonga por décadas, a pesar de la riqueza de Chile. Le digo que asumo la responsabilidad y me marché a dormir.

- Quedamos empatados. Tú dijiste que no cruzara la Plaza y yo que no valía la pena buscar una vacuna contra la rabia.

- Tú te haces responsable- retruca González. Yo esperaría hasta el amanecer.

-Decisión tomada. Mandamiento tolteca: no conjeturemos. Ya me tocó y a ver qué pasa.

2,45 AM. El taxista ríe cuando le digo que tengo mucha rabia y me sale espuma por la boca.
..González advierte: “no sigas bromeando”, Y yo recuerdo la máxima maya; calla, no seas soberbio.

Epílogo: A la mañana siguiente la académica Checa que es esposa del premio nacional de arqueología, Lautaro Núñez, empezó a hablarme de su país, de Havel, el pueblo de Pilsen, la Invasión soviética del 68...y de Kafka...eso me hizo mal; en ese mismo instante comencé a sentir que mi cabeza hervía, la boca se me alargaba como un lobo, sentí la piel volviéndose de color caspeada como el perro de la Plaza, y dicen, que comencé a seguir al historiador Daniel González para morderlo.

